

LA PALABRA QUE INVITA

Evangelio de san Mateo (4, 18-22)

Paseando (Jesús) junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que estaban echando la red en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: *Veníos detrás de mí y os haré pescadores de hombres.* Ellos dejaron al instante las redes y lo siguieron.

Más adelante vio a otros dos hermanos: Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo, reparando las redes. Los llamó también, y ellos, dejando al punto las barca y a su padre, lo siguieron.

Antes de comenzar el anuncio del Reino, Jesús reúne un grupo de discípulos como testigos y continuadores que estarán con él desde el principio de su vida pública. El evangelista ve en su respuesta a la llamada de Jesús un ejemplo de la conversión radical que exige la llegada del reino. El atractivo de esa llamada es tan fuerte que les hace capaces de romper los lazos sociales y familiares para irse detrás de él. Van a ser testigos de las palabras y de los signos que después ellos mismos tendrán que proclamar y realizar por encargo del maestro (este comentario es la nota a Mt 4, 18-22 que nos ofrece La Biblia de *La Casa de la Biblia*).